

Bienvenidos.

El propósito de este sermón es hablar de una actitud muy común en los seres humanos, que está en el mente de los seres humanos. Esta es una actitud que todos los seres humanos tienen. Excepto Jesús Cristo. Es una actitud de pensar que un acontecimiento no es justo o que una situación no es justa.

Nosotros solemos juzgar las cosas y decidimos si algo es justo o no. Y a menudo hacemos esto sin involucrar a Dios en el asunto. Y como los seres humanos no involucran a Dios en sus asuntos, todas sus decisiones se basan en el razonamiento humano, en sus propios juicios. Y hay muchas cosas que las personas miran y dicen: "Eso no es justo". Ellas hacen sus propios juicios.

Por ejemplo, recientemente ha salido en las noticias un caso de hombre que ha violado una niña de 12 o 13 años. ¿Y qué sería una sentencia justa para ese hombre? Dios deja muy claro lo que hay que hacer con una persona así, pero los seres humanos usan su propio razonamiento y buscan alguna justificación. "Es que ha sido maltratado cuando era niño." O: "Estaba bajo los efectos de las drogas". Ellos se buscan todas esas excusas y justificaciones y le sentencian a tres meses, seis meses o doce meses de cárcel. Y la pena máxima es probablemente de tres o cuatro años. Esto es impresionante.

Y lo mismo pasa con los pedófilos. Personas que son juzgadas por 12, 13 casos de pedofilia y le sentencian a 6 meses de cárcel pensando que es un castigo muy duro. Eso es simplemente el razonamiento humano. Y hay personas que opinan que ha sido un juicio justo y otras que opinan que no.

Lo que los seres humanos piensan que es justo no es lo que Dios dice que es justo. Dios es justo en todo lo que Él hace, porque Él tiene un plan y un propósito. Mientras que los seres humanos hacen sus propios juicios, miran los antecedentes de una persona o lo que le haya sucedido en su vida, y según lo que descubren toman decisiones y hacen juicios. Usted hace lo mismo, usted juzga de acuerdo con sus experiencias o lo que sea que le haya pasado. El razonamiento humano, el juicio de los seres humanos es influenciado en función de sus propias experiencias, en función de lo que le ha sucedido. Y entonces uno toma sus propias decisiones.

Y el principio aquí es que Dios es justo y el ser humano no. Nada que los seres humanos hacen puede ser considerado justo. A menos que eso encaje exactamente con lo que Dios dice sobre un asunto, con lo que Dios dice que es justo, con lo que Dios dice que debe suceder. Y puede que en algunos casos el juicio de los seres humanos coincide con lo que Dios dice. Por ejemplo, la pena de muerte para un asesino en serie. Si ese es el caso siempre hay gente que encuentra alguna justificación para no condenar a ese individuo a muerte pero mantenerlo en una prisión durante 18, 19 años, o lo que sea. El ser humano no es justo en las cosas que hace. A menos que esto coincida exactamente con lo que Dios dice. Y la verdad es que eso no puede coincidir exactamente, porque lo importante es el espíritu de un asunto y los seres humanos no comprenden el espíritu del asunto.

El título de este sermón es *Esto no es Justo*

El hecho más importante en todo esto es que la forma de pensar de Dios, la forma en que Él piensa, no coincide con el razonamiento humano o con la manera de pensar de los seres humanos. Ambos son polos opuestos. Porque solo podemos pensar como Dios piensa sobre un asunto si tenemos el espíritu santo de Dios, si Dios está trabajando en nosotros para transformar nuestra mente y comenzamos a ver las cosas de la manera en que Dios las ve, comenzamos a comprender el espíritu del asunto.

Ambos son completamente opuestos. Los seres humanos piensan de manera egoísta, solo piensan en si mismos y siempre quieren obtener algo, siempre busca su autosatisfacción. Esa es la manera de pensar del ser humano. Así es como pensamos. Lo importante para nosotros es nuestra opinión, es la manera como vemos las cosas. Los seres humanos pensamos de manera egoísta, buscamos nuestra propia comodidad y satisfacernos a nosotros mismos, la manera como lo vemos.

Dios piensa de manera altruista, con amor, siempre buscando dar, siempre deseando crear la paz. Porque Dios es el autor de la paz. Dios es paz. Dios es quien crea la paz. Dios abrió mano de la paz para poder crear a Su familia. Una familia de seres espirituales. ¡ Dios tiene un plan increíble!

La verdadera diferencia es que Dios tiene un plan para los seres humanos pero los seres humanos no lo comprende, y ellos viven un vida vacía, que carece de sentido, juzgando y pensando que saben lo que está bien y lo que está mal. Y cada nación, cada cultura tiene una idea diferente sobre lo que está bien y lo que está mal. Por ejemplo, aquí en Australia los aborígenes, que son los primeros habitantes de esas tierras, tienen sus propias costumbres y leyes, que no coinciden con las costumbres y las leyes del resto del país, del mundo occidental, por así decirlo. Según sus costumbres cuando alguien comete un crimen un grupo de personas persiguen y lo perforan con lanzas. Esa es su manera de hacer justicia. Y los blancos dirían: “¡Estás bromeando! No se puede salir por perforando la gente con lanzas”. Pero esa es su manera de hacer justicia, es lo que es justo en sus ojos, en otras palabras.

Hay una canción que dice: “¿Y yo qué? ¡Eso no es justo!” Si usted piensa de esa manera: “¿Y yo qué? ¡Eso no es justo?” ¿Qué pasa? Esta es la actitud de todos los humanos. Y nosotros en el Cuerpo de Cristo debemos tener cuidado con esta actitud. Y quizá pensemos que no tenemos esa actitud, pero esa actitud existe y siempre ha existido en la Iglesia de Dios. Y seguirá existiendo en el futuro, durante este período que se acerca. Tiempos de mucha agonía. Y si no juzgamos con base en lo que Dios dice, a veces, sin darnos cuenta de ello, podemos pensar que Dios no es justo.

Voy a hablar de esto rápidamente antes de empezar con el sermón. Muchas veces en la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, hay situaciones en las que las personas piensan: “Eso no es justo”. Y generalmente esa actitud surge cuando alguien es ordenado y otra persona piensa: “¿Y yo qué? ? Estoy en la Iglesia a más tiempo. He sido bautizado hace tanto tiempo...” Y todas esas cosas que las personas pueden pensar. “Eso no es justo”. Y entonces algo sucede a la mente de esa persona, porque juzgado algo y en el fondo eso es lo que cree.

Y el problema es que esa persona ha dejado a Dios fuera del asunto. Porque si no vemos que Dios es quien toma ese tipo de decisiones – y vamos a leer sobre esto más adelante - si dejamos a Dios fuera del asunto,

no veremos que esas cosas son justas. Porque si vemos a Dios en esto decimos: “Esta es la Iglesia de Dios. La decisión que el apóstol de Dios toma es justa porque Dios es quien le inspira a tomar esa decisión, por el poder del espíritu santo de Dios”. No es una decisión basada en el razonamiento humano. Pero algunas personas pueden decir: “Ah, ¿cómo puede esa persona ser ordenada? ¿Y yo qué? No creo que eso sea justo”. Y eso termina por sacar a esa persona del Cuerpo de Cristo. Esa actitud, porque esto en realidad es rebelión contra Dios.

Vamos a hablar de esta parte. Luego hay otra parte, el hecho de que todo juicio humano está mal. Todo está corrompido. Debemos tener cuidado para no desarrollar esa actitud que cuando las cosas empiecen a tener lugar. Usted puede decir: “Yo nunca voy a tener esa actitud”. Pero tenemos que estar en guardia ahora porque, ¿qué pasa cuando las cosas comiencen a tener lugar en el mundo, cuando veamos tanto dolor y sufrimiento, cuando nuestro esposo o esposa, nuestros hijos y nuestra familia quizá mueran? Porque podríamos desarrollar esa actitud y decir: Eso no es justo, Dios. Me has quitado a mi hijo de doce años. Has llevado a mi bebé de seis meses. Eso no es justo”. Porque entonces lo que estamos haciendo es decirle a Dios que sabemos mejor. Pero Dios tiene un plan para toda la humanidad, para todos. Dios dará a todos esa oportunidad. Si ellos no han ido demasiado lejos y han decidido ir en contra de Dios. Tenemos que tener cuidado para no pensar que ciertas cosas son injustas.

Por ejemplo, si nuestros amigos mueren y decimos: “Eso no es justo”. No es justo. ¿Por qué no mueren toda esa gente que están haciendo maldades, causando problemas, gente que no quiere saber nada de Dios? ¿Por qué mueren los que parecen estar haciendo las cosas bien?” Tenemos que tener cuidado para no empezar a culpar a Dios por cosas de las que no sabemos nada. Y con lo que se avecina es muy posible que eso suceda. Eso puede sucedernos a nosotros, a nuestro esposo o esposa, hijos, nietos, parientes. Dios , puede decidir que lo mejor para ellos es que no siguen viviendo en este período. Y debemos tener cuidado de no emitir un juicio que vaya en contra de la decisión de Dios.

Y en todo esto, con una madurez espiritual que estamos desarrollando en la Iglesia de Dios, no es de esperar que tengamos tal actitud, porque sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de aquellos que aman a Dios y que guardan Sus mandamientos. O sea, nosotros. Si hacemos eso, si nos acercamos a Dios y permanecemos cerca de Dios. Pero quizá sucedan cosas a ciertas personas y pensemos que esas cosas no deberían sucederles. Y es interesante cuando usted observa la naturaleza humana, porque cuando personas mueren en otros país eso suele darnos da igual. Pero si es alguien cercano a nosotros, alguien de nuestro círculo personal, tenemos una actitud diferente. “¡Eso es diferente!” Tenemos una actitud diferente al respecto. Y es por eso que tenemos que estar en guardia, para no desarrollamos una actitud como esa.

Y esta actitud viene de la rebelión de Satanás. Puede que no sea exactamente esto, pero esta actitud que se desarrolla con base en algo.

He trabajado en muchas compañías donde he pasado por situaciones así. Yo he trabajo en una organización donde trabajaban unas 23.000 personas y yo era el único que guardaba el Sabbat. Y ese hecho causó cierta preocupación para algunos de los directivos. Ellos dijeron: “Eso no es justo. Todos estamos obligados a trabajar a cada segundo sábado del mes. Y no es justo que Wayne no lo haga”. Yo entonces les dije que estaba dispuesto a trabajar todos los domingos si fuera necesario para poder seguir librando los sábados. Para poder guardar el Sabbat. Ellos no lo entendían, pero yo les expliqué que yo

nunca trabajo el viernes por la noche y el sábado. Que no asistía a reuniones o cosas de ese tipo en ese periodo de tiempo. Y ellos entonces dijeron que sí, que de hecho cuando me contrataron ellos estaban de acuerdo con esto, pero que después otros en la administración comenzaron a plantear esto. Y ellos lo plantearon con los directivos, que se reunieron en una junta para discutir cómo manejar la situación. Y ellos no podían ponerse de acuerdo. Porque no era justo que Wayne no trabajaba los sábados y otros estuviesen obligados a hacerlo. ¿Cómo lo manejar esa situación?

Ellos entonces decisión mantener lo que habían concertado conmigo cuando me contrataron pero que nunca emplearían a otra persona que guardara el sábado. Y después de tres o cuatro semanas ellos me dijeron que mantendrían las condiciones de mi contrato, pero que habían decidido que nunca más emplearían a una persona que guardara el sábado para evitar problemas con los demás trabajadores. Porque los demás pensaban: “Esto no es justo”. Y según el razonamiento humano no lo es. ¡No lo es! Pero según la ley de Dios, eso es justo. Todos los empleadores deberían dar trabajo a personas que no trabajan en el Sabbat, porque entonces su negocio sería bendecido. Pero, ese es el sistema de Satanás.

Esa es la misma actitud de Satanás. Y nosotros, los seres humanos, podemos caer en la misma trampa. Lucifer y un tercio de los ángeles tenían mucha autoridad y poder. Satanás tenía mucha autoridad. Él era uno de los tres ángeles que tenían mucha autoridad. No solemos pensar en esto, en el hecho de que Dios creó a todos los ángeles y les dio poder. Pero Lucifer tenía más poder y más autoridad que los demás. Él tenía autoridad sobre los ángeles, estaba en una posición de autoridad. Cuando Dios creó a Lucifer Dios le amaba (porque Dios es amor), Dios amaba a esa creación Suya y Dios tenía una relación con Lucifer. Aunque Lucifer no tenía el espíritu santo de Dios, había una relación, un vínculo que se desarrollo entre Dios y Lucifer. Como pasa con los que son llamados a la Iglesia de Dios. Desarrollamos vínculos, estamos en unidad. Y esa unidad trae paz.

Y después de millones de años, no sabemos al cierto cuánto tiempo, Lucifer decidió ir en contra de Dios. Él decidió hacer esto debido a un determinado que él tenía. Y seguro que esto tuvo un gran impacto para Dios debido al vínculo que ellos tenían. Dios lo amaba. Y aunque Dios sabía lo que iba a suceder no fue fácil para Dios ver a alguien a quien Él amaba destruyéndose a sí mismo. No fue nada fácil. Y la verdad es que nos olvidamos de que había un vinculo entre Lucifer y Dios.

Y lo mismo pasa en la Iglesia. Desarrollamos vínculos los unos con los otros, en las familias a nivel físico. Desarrollamos vínculos especiales, nos preocupamos los unos por los otros.

Y Lucifer entonces tomó una decisión, desarrolló una determinada actitud. “¡Eso no es justo!” ¿Y cuándo sucedió esto? No lo sabemos. Pero esa es la actitud que está involucrada en cualquier tipo de rebelión. Y cuando Lucifer se rebeló, esa actitud fue lo que lo impulsó. Y sabemos que el orgullo está involucrado en esto, una determinada manera de pensar. Y puede que eso haya empezado cuando Dios dijo a algunos de los ángeles, quizá solamente a estos tres ángeles, los que tenían más autoridad, esos querubines, Dios les contó Su plan para Sión, para el Reino de Dios, les dijo que iba a crear una familia de ser espirituales, de dioses. Dios les dijo que iba a crear a seres hechos a imagen de Dios, con un determinado tipo de mente, con el potencial de ser transformados en seres espirituales superiores a los ángeles. Ellos gobernarían a los ángeles, serían dioses y los ángeles serían sus servos. Ellos serían criados primero como seres humanos, débiles y patéticos, pero Dios, a través del poder de Su espíritu, los transformaría. Y cuando llegara el

momento, Dios entonces les diría: “Ahora Yo te conozco”. Porque entonces Dios sabría que ellos decidirían ser fieles a Él en cualquier circunstancia.

Y quizá eso fue lo que sucedió. Satanás entonces desarrollo esa actitud.

He tenido una experiencia así. En una de las empresas que yo trabajaba había un individuo que ya trabajaba en esa compañía mucho tiempo, que había comenzado desde muy abajo, por así decirlo. Y ellos estaban buscando un gerente y yo solicité para el puesto y ellos me eligieron para ese puesto como gerente. Y yo podía ver que algunos de los compañeros tenían una actitud hostil hacia mí. Y yo entendía por qué. “¡Eso no es justo! Yo trabajo aquí a 10-12 años. Empecé en la fábrica. He estado trabajando dura para llegar hasta donde he llegado. Y ahora que hay una vacante como gerente ellos nombran para el puesto uno que acaba de llegar. He estado trabajando duro porque pensaba conseguir un ascenso y ahora uno que es nuevo viene y me quita todo por lo que he trabajado. ¡Eso no es justo!” Bueno, yo puedo entender esa actitud. Puedo entender porque así es como razonan los seres humanos. Ellos no estaban mirando a lo que la empresa necesitaba, o si ellos tenían las cualificaciones necesarias para cubrir ese puesto. Su actitud era: “¿Y yo qué? ¡Eso no es justo!” Y con el tiempo esa actitud salió a la luz y las cosas se arreglaron.

Y fue quien Lucifer desarrolló esta actitud, que ahora afecta e infecta a todos los humanos. Todos tenemos esto. Miramos ciertas cosas en las noticias y pensamos: “Eso no es justo”. Sea lo que sea que esté sucediendo. Y el 99% de las veces lo que pasa no es justo porque las personas no juzgan de acuerdo con los caminos de Dios pero de acuerdo con el razonamiento humano.

Vamos a comenzar leyendo **Ezequiel 28:14**. Conocemos ese pasaje. Aquí se está hablando de Lucifer cuyo nombre fue cambiado a Satanás. Lo que tenemos que ver aquí es que él desarrolló una actitud de orgullo, una actitud de: “Soy mejor que esto. Yo valgo más de lo que me estás dando. ¿Qué quieres me estás haciendo? ¿Qué pasa con todo ese tiempo en que Te he estado sirviendo?” Porque él ha servido a Dios durante mucho tiempo.

Versículo 14 – Fuiste ungido como querubín protector... Él era el que cubría con sus alas el propiciatorio. Eso significa que él tenía una relación con Dios. Él estaba en contacto con Dios. Dios dice: **...porque Yo así lo dispuse...** Y esto es algo importante que debemos considerar. Sea donde sea que estemos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, sea cual sea el papel que desempeñemos, todo pasa. Y eso también pasará. No importa qué función tenemos o hemos tenido, eso pasa. Miren a los doce apóstoles, a las personas que fueron designadas para determinadas funciones, todo pasó. El tiempo sigue. Dios tiene un plan que se cumplirá en 7.100 años.

Y aquí Dios dice a Lucifer: “Yo te he puesto en la posición que estabas. Y te he puesto allí para servir”. No porque seas mejor que los demás. No es una cuestión de orgullo, pero de servir a los demás. Te he dado la oportunidad de servir a los demás”. De eso se trata. Porque los ángeles son espíritus que han sido creados para servir. Ese es su papel. Ellos fueron creado para ayudar en la creación. Ellos sirven a Dios. Ellos han sido creados para servir a los seres humanos. Y en el futuro ellos seguirán siendo siervos de Dios porque han sido creado para servir a Dios.

"Yo así lo dispuse". Es Dios quien coloca a una persona en una determinada posición. Y nadie debe desarrollar una actitud de "eso no es justo". Porque ese suele ser un problema cuando alguien es ordenado para servir en el ministerio. "Eso no es justo". Las personas se olvidan de que Dios es quien lo determina. Dios, YAHWE ELOIM, el creador del universo que conoce todas las cosas tiene un propósito y sabe lo que hace. Mientras que nosotros no vemos las cosas muy claras.

Estabas en el santo monte de Dios... Él era parte del gobierno de Dios. **...y caminabas sobre piedras de fuego.** Él tenía autoridad sobre los otros ángeles. Dios le daba instrucciones que él tenía que comunicar a otros ángeles.

Perfecto eras en todos tus caminos... Él no tenía el espíritu santo de Dios, pero Dios lo ha creado de una manera perfecta. Tanto como era posible lograr al crear a seres espirituales. **Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado...** Él fue creado por Dios. Y Dios tenía una relación especial con Lucifer y Lucifer con Dios. pero en algún momento pasó algo y su manera de pensar cambió. **...hasta que la iniquidad...** el pecado, el orgullo y la injusticia... Porque la palabra "iniquidad" significa pecado orgullo e injusticia. Lucifer empezó a pensar de una manera diferente a cómo fue creado. **...fue encontrada en ti.** Su mente se volvió en contra de Dios (porque el pecado es rebelión contra Dios). Él empezó a pensar: "¡Dios no es justo! Dios no está haciendo lo que yo pienso que Él debería hacer".

Versículo 16 - Por la abundancia de tu comercio... O negocios, los pensamientos y actitudes equivocados hacia los demás ángeles. Él empezó a imbuirles esa actitud, a influenciar su manera de pensar. **...te llenaste con violencia...** Su mente se llenó de Con crueldad, con caminos erróneos. Y lo mismo pasa con los seres humanos. Esto está dentro de la mente. Las personas pueden fingir y engañar a los demás, pero algo sucede en su mente, su motivación es diferente. Y en la Iglesia de Dios siempre tenemos que estar vigilantes, siempre examinado nuestros motivos. Porque podemos hacer muchas cosas que parecen ser correctas pero no lo son.

Ron habla a menudo sobre el diezmo. Que él no puede entender cómo una persona es capaz de robar a Dios. Eso es algo difícil de entender. Pero también hay personas que dan el diezmo fielmente pero lo hacen por la razón equivocada, porque no entienden que lo importante es el espíritu de la ley. Esas personas dan el diezmo más por obligación que por cualquier otra cosa. "Doy el diezmo porque eso es lo que Dios dice". Y lo hacen a regañadientes. Esa es la palabra que estaba buscando. Lo hacen a regañadientes.

Las personas pueden hacer ciertas cosas y todo se ve muy bien, pero ellas lo hacen con una actitud equivocada. Ellas no adoran a Dios en espíritu y en verdad, en absoluto. Y quizá siguen fingiendo por años y años. Pero Dios conoce su verdadero motivo. Y con Lucifer eso era lo mismo. No se puede esconder nada de Dios. Dios sabe lo que cada persona piensa. Dios sabe lo que cada persona hace. Usted no puede esconderse de Dios.

...te llenaste con violencia... de crueldad en la mente. Esa es una actitud equivocada. **...y pecaste.** Lo transformó en acción. **Por eso te expulsé como algo profano...** Porque cualquier cosa que va en contra de Dios es rebelión contra Dios., porque uno piensa que sabe más que Dios. Y eso es algo que debe aplicarse en la Iglesia de Dios. Si pensamos que sabemos más que Dios estamos siendo profanos. Estamos

cometiendo pecado Estamos contaminados. **...del monte de Dios**, del gobierno de Dios. **A ti, querubín protector, te borré de entre las piedras de fuego.**

Tu corazón (tu mente) **se enalteció debido a tu hermosura...** Porque el orgullo se interpuso en su camino. ¿Y qué está conectado al orgullo, hermanos? ¿Qué está conectado a orgullo? Nuestras propias opiniones e ideas sobre las cosas. “Yo creo que...” “No creo que esto o aquello deba suceder”. “No pienso que esto o aquello...” Nos ensoberbecemos. No somos humildes. Porque una mente humilde no piensa de esa manera. Una mente humilde maneja la situación de manera diferente. No desarrolla una actitud de “eso no es justo”, porque involucra a Dios en el asunto. Y la lección que debemos aprender es que si tenemos orgullo vamos a tener nuestras opiniones y vamos a ensoberbecernos. “Esto es lo que yo creo que es justo”. Y eso es un peligro para nosotros. Debemos tener mucho cuidado con la forma en que pensamos de cara a lo que se avecina.

...corrompiste tu sabiduría... Él no tenía el espíritu santo de Dios, que es la verdadera sabiduría, pero tenía la sabiduría que Dios había puesto en su mente, que le permitía actuar con justicia, sin orgullo pero con humildad, para servir, para ayudar y apoyar la creación de Dios. Él no tenía el espíritu de Dios, pero tenía sabiduría para poder hacer la voluntad de Dios, para cumplir el propósito de Dios. Pero, ¿qué hizo él? Él se ensoberbeció. Él tenía una opinión que no estaba de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios. Y ese es el problema. Podemos desarrollar esa misma actitud en el Cuerpo de Cristo. Desarrollamos o apoyamos una opinión que se basa en el orgullo, que no está de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios.

Cuando alguien es ordenado, esa es la voluntad de Dios. Y podemos pensar que entendemos porque Dios ordena a una persona, pero la realidad es que no lo sabemos. ¿Cuál es el propósito de Dios? ¿Cuál es el propósito de Dios en lo que se refiere a las decisiones que se toman dentro del Cuerpo de Cristo? No lo sabemos. Podemos formar opiniones sobre esto, sobre la razón por la cual creemos que esto está sucediendo. Pero usted tenga cuidado porque si lo que pensamos no está de acuerdo con la palabra de Dios, podemos caer en una trampa y pensar: “Esa decisión no es justa”. Quizá porque alguien ha sido apartado temporariamente de la comunión, o ha sido expulsado de la comunión. Quizá tenga que ver con la elección del lugar donde celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, o cualquier otra decisión. Y si no somos humildes no estaremos en guardia contra tal actitud.

...á causa de tu resplandor. Él empezó a pensar que era muy importante. Y usted puede ver lo fácil que es desarrollar esto: “Eso no es justo”. Y cuando usted mira las noticias y los programas de televisión, es muy fácil ver esas cosas. Y con base en lo que dice la palabra de Dios usted puede entender: “Eso no está de acuerdo la manera que Dios juzga. Eso no es justo”. Y esto pasa en todas partes. El mundo no es justo. Los gobiernos locales cobran diferentes tarifas para los mismos servicios. Las compañías de seguros también. Nada de eso es justo. No puede ser justo. ¿Cómo pueden ser justos si su motivación es el egoísmo y el orgullo? Ellos no van a hacer las cosas de manera justa. Y ese es un hecho que debemos aceptar.

El otro día yo recibí una factura de una compañía de seguro y cuando vi que mi seguro había subido un 70% yo les llamé y les dije: “¿Cómo puede haber subido tanto? Era casi 1.000 dólares más que en el año anterior. Uno 60 a 70% más. Y ellos me dijeron: “Sr. Wayne, hay que tener cuenta los cambios climáticos, los incendios, las inundaciones y todas las catástrofes naturales que hemos tenido últimamente.” Y yo les

dije: “Sí, lo entiendo. Pero esta casa tiene más de 70 años y no hemos tenido nada de esto. ¿Por qué tengo que pagar más por el seguro?” Y ellos dijeron: “No se trata solamente de usted, pero tenemos en cuenta lo que pasa en toda la región”. Y eso es cierto: si hay una inundación en Queensland, todos tenemos que pagar. Si hay un incendio en Victoria, todos pagan. Y yo les dije: “Yo no estoy de acuerdo. Yo acepto la nueva póliza”. Y ellos me dijeron: “Vamos a hacerle una mejor oferta.” Y me han hecho una oferta más económica, me han quitado de 300 a 400 dólares. Yo les dije: “Yo todavía no estoy muy contento, pero lo aceptaré por ahora porque aún me queda un mes”. Y entonces fue a mi gestor y él me ha conseguido un seguro con una cobertura más amplia a un precio más bajo de lo que yo pagaba originalmente. Unos cien dólares menos que la póliza original. Y yo ahorré más de 1.100 dólares simplemente diciendo que no estaba satisfecho con la nueva póliza y con la justificación que ellos dieron para el aumento del premio. Algo típico de todos los humanos, buscar una justificación para todo.

Yo entonces pensé que lo que ellos me estaban haciendo no era justo. Y hay momentos en que podemos hacer juzgar ciertas cosas en el mundo y pensar: “Espera. Eso no está bien. Eso no es correcto”. Hay cosas que no están bien, que no son justas, y a veces hay que decírselo. Pero en la Iglesia de Dios debemos ser muy cuidadosos para no desarrollar una actitud equivocada.

Vamos a ver un ejemplo de esto cuando Saúl fue ungido rey. **1 Samuel 15:1-3**. Samuel, siendo era un profeta de Dios. Dios le designado para ese papel. Y quizá algunas persona podrían haber dicho: “Eso no es justo. ¿Por qué Dios no me ha llamado para ser un profeta? ¿Por qué Dios no me nombrado eso o lo otro?” Si hacemos esto estamos dejando a Dios fuera de la cuestión. Ese es el plan de salvación de Dios. Dios sabe lo que Él está haciendo y cómo lo va a lograr. Nosotros no.

Samuel dijo a Saúl... Saúl fue el primero que Dios ha nombrado rey de Israel. ... **El SEÑOR me envió para ungirte como rey de su pueblo** (el pueblo de Dios) **Israel. Escucha, pues, ahora las palabras del SEÑOR.**

Punto 1: Escuche las palabras del SEÑOR. No se ensoberbezca. No piense que sabe mas que Dios o que sabe una mejor manera de hacer las cosas. Escuche lo que Dios dice: “Este es el camino a seguir”. Este es Su plan. Es Su creación.

Así ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos: “Yo castigaré a Amalec por lo que hizo a Israel... ¿Y que habían hecho los amalecitas? ...pues no lo dejaron pasar cuando salía de Egipto. Cuando ellos estaban saliendo de Egipto. Ellos atacaran al pueblo de Israel, les tendieron una emboscada. Si ustedes recuerdan la historia, ellos fueron cobardes y atacaran a los más débiles, atacaron por la espalda en lugar de atacarlos de frente. Ellos atacaron a los más débiles. Atacaron por la espalda cuando los israelitas estaban cansados y ya no tenían fuerzas para luchar. Ellos eran un blanco fácil.

Versículo 3 - Así que ve y ataca a los amalecitas ahora mismo. Destruye por completo todo lo que les pertenezca... Y mente natural no puede entender porque Dios le dijo que hiciera eso. Simplemente no puede comprender. No puede lidiar con eso. Simplemente no puede lidiar con eso. **...no les tengas compasión. Mátalos a todos, hombres y mujeres, niños y recién nacidos, toros y ovejas, camellos y asnos.** Las personas leen eso y piensan que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios duro y cruel. Que Él es un desalmado. ¡Matar a niños de pecho, a recién nacidos! ¡Bueyes! ¡Oveja! ¡Camello! Burros!

¡Niños! ¡Mujeres! ¿En que cabeza cabe algo así? Las personas no pueden entender esto porque no comprenden el plan de salvación de Dios. Ellos no entienden lo que Dios en realidad está haciendo.

Porque si esas personas quedaran a su propia suerte, un pueblo que no temía a Dios, que adoraba a ídolos, a falsos dioses, con una mente pervertida, siendo cada vez más contaminada, lo mejor que les podría pasar es que fuesen destruidos porque entonces Dios les dará otra oportunidad en el futuro.

Pero el ser humano no entiende eso. Nosotros lo entendemos, sabemos que esto es un acto de misericordia. Esto es un acto de misericordia pero el ser humano no puede comprenderlo. La gente piensa que Dios es cruel y desalmado. Dios es quien da la vida y Dios puede quitársela. Dios sabe lo que es mejor para los seres humanos. Y eso es lo que Dios está haciendo.

Cuando miramos la creación, toda la vida que hay en el mundo, los animales, los insectos, Dios ha creado todo esto con un propósito. ¡Su familia! Sion. Dios está creando seres espirituales a partir de los seres humanos. Bueno, si la humanidad lo supiera, lo que no hacen y no pueden, las cosas serían diferentes. Nosotros entendemos esto. Y en tal situación esto es lo mejor que les podría pasar a esas personas, hombres, mujeres, bebés y niños de pecho. La mente de un niño de pecho todavía no está contaminada. Ellos resucitarán en los 100 años y Dios les dará la oportunidad de conocer la verdad. ¡Ellos no habrán conocido lo que está mal! ¡Qué gran acto de misericordia de Dios! Pero el ser humano no puede entender esto.

Las personas leen ese versículo, la mente natural mira este versículo y dice: “¡Eso no es justo! ¡Esos pobres niños! ¡Esos pobres bebés! ¿Qué han hecho de malo?” Bueno, si ellos hubiesen seguido vivos, creciendo en una cultura llena de perversiones, con el tiempo su mente también se pervertirá. Esa es la verdad. Eso es lo que sucedería con el tiempo. Y este hecho se aplica a todo el mundo, los niños que crecen en medio de la perversión, aprendiendo a adorar a ídolos, a falsos dioses, con el tiempo su mente se corrompe. Y algunos pueden llegar tan lejos que ya no hay vuelta atrás, ya no pueden ser salvados porque su mente queda establecida en la maldad y no son capaces de arrepentirse. Ellos se niegan a arrepentirse.

Bueno, ¿no es un acto de misericordia destruirlos para que más tarde ellos tengan una oportunidad? Nosotros lo sabemos; pero el resto de la humanidad no lo entiende. Ellos no conocen el plan de salvación de Dios. Ellos no admiten que toda la vida le pertenece a Dios, y que al final (y puede que ellos no lleguen a eso), somos como el barro en las manos del alfarero. Dios es el alfarero y el ser humano es el barro. Dios puede hacer con el ser humano lo que Él quiera. Y si Él quiere destruirlo, Él puede hacerlo. ¡Es Su elección! ¡Dios no nos debe nada! Todo lo que tenemos es gracias a Su gran misericordia.

Versículo 4 - Saúl convocó a la gente y les pasó revista en Telaim: doscientos mil de infantería más diez mil hombres de Judá. 210.000 en total. Saúl fue a la ciudad de Amalec y puso una emboscada en el arroyo. Entonces Saúl dijo a los queneos: Váyanse, apártense y salgan de en medio de los amalequitas, no sea que yo los destruya juntamente con ellos; porque ustedes tuvieron misericordia de todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto. Entonces los queneos se apartaron de en medio de los amalequitas. Y Saúl derrotó a los amalequitas desde Havila hasta las inmediaciones de Shur, al este de Egipto. Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y destruyó a filo de espada a todo el pueblo. Eso no fue lo que Dios le había dicho que hiciera. Saúl aquí ha hecho lo que mejor le pareció porque

pensó que podía hacer las cosas a su manera y no de la manera que Dios le había dicho que hiciera. ¡Y eso es muy peligroso! Pensar de manera diferente a la manera que Dios piensa es pecado. Eso es bastante sencillo para nosotros. Pero Saúl se ensobreció pensando que lo sabía mejor. Y sabemos que esto es un problema.

Sin embargo, Saúl y el pueblo perdonaron la vida a Agag, a lo mejor de las ovejas y de las vacas, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, según ellos, en su opinión, lo cual no quisieron destruir. Pero destruyeron todo lo despreciable y sin valor. Según su punto de vista. Según el razonamiento humano, del que estamos hablando. “Eso tiene mucho valor. Lo tomaremos. No lo vamos a destruir. Pero mira a esos animales, su color, la lana es mala. Los destruiremos”. Así es como juzga la mente natural, que mira las cosas de una manera que es contraria a lo que Dios piensa sobre un determinado asunto. Eso es juzgar con base en el razonamiento humano. Y el razonamiento humano juzga según sus propios intereses y opiniones, con base en el egoísmo. ¿Y cual es el sinónimo de egoísmo? El orgullo. Eso proviene del razonamiento humano, que juzga según su propia opinión y no escucha a Dios. Y eso fue lo que ellos hicieron aquí.

Versículo 10 - Entonces el SEÑOR habló a Samuel diciendo: Me pesa haber puesto a Saúl como rey, porque se ha apartado de Mí y no ha cumplido Mis palabras. Eso es como alejarse del llamado de Dios. Eso es lo mismo. Dios nos da instrucciones, sabemos lo que debemos hacer, pero no lo hacemos. Y muchos se han marchado del Cuerpo de Cristo debido a esa actitud de la que estamos hablando hoy. “¡Eso no es justo!” Muchos piensan que lo saben mejor. Ellos piensan que lo saben mejor sobre una determinada doctrina. ¡No es justo que eso o lo otro suceda!” “Esa decisión no es justa.” “No es justo que me hayan apartado de la comunión”. “No es justo que...” Porque es una actitud que se desarrolla debido al orgullo. Y el orgullo es obstinado. Y las personas se marchan de la Iglesia de Dios por varias razones. Y una de esas razones es justamente esta actitud.

...y no ha cumplido Mis palabras. Y Samuel se apesadumbró... Samuel se apesadumbró porque sentía cariño por Saúl pero entonces se ha dado cuenta de que Saúl estaba yendo por el camino equivocado. Y como Samuel deseaba que Saúl siguiera a Dios, él estaba apesadumbrado. **... y clamó al SEÑOR toda la noche.**

Versículo 12 - Samuel madrugó para ir a encontrarse con Saúl por la mañana, y le avisaron a Samuel diciendo: Saúl se fue a Carmel, y he aquí que erigió un monumento a sí mismo. Y eso es lo que hacemos, aunque no nos damos cuenta de ellos. Erigimos un monumento a nosotros mismos cuando comenzamos a desarrollar la actitud de “¡Eso no es justo! No estoy de acuerdo con esa decisión”. Erigimos un monumento a nosotros mismos. Y esto es orgullo. Porque estamos erigiendo un monumento a nuestra opinión, a la forma en que lo vemos, a la forma en que pensamos. Y tenemos que estar en guardia sobre esto, porque puede pasarnos, eso podría pasarnos en el futuro, cuando las cosas comiencen a suceder.

Cuando volvió, prosiguió y descendió a Gilgal. Samuel vino a Saúl, y Saúl le dijo: ¡El SEÑOR te bendiga! He cumplido la palabra del SEÑOR. Pensamos que somos justos, que lo estamos haciendo bien. “No he hecho nada malo. He hecho exactamente lo que Dios me dijo que hiciera”. Engañamos a nosotros mismos en nuestro egoísmo. **Samuel preguntó: Entonces, ¿qué es ese balido de ovejas en mis**

oídos y el mugido de vacas que oigo? En otras palabras: “Se supone que has matado a todos los animales, pero por lo que estoy escuchando has dejado a algunos vivos. Esa es la evidencia de que siguen vivos.” Y cuando las ovejas balen y las vacas mugen generalmente es porqué tienen hambre.

Vivimos en un lugar donde hay ganadería. Y podemos escucharlos balar o mugir esperando a que les den de comer. Cuando las ovejas oyen el ruido de un tractor o de un camión ellas corren hacia él y empiezan balar.

Y aquí quedaba claro que esos animales estaban vivos, cuando tenían que haber sido destruidos.

Saúl respondió: Las han traído, el pueblo las ha traído, de Amalec. El pueblo perdonó la vida a lo mejor de las ovejas y de las vacas... Saúl se estaba justificando. Él era el rey. Él podría haber hecho valer las órdenes de Dios, pero no lo hizo. Y él entonces dijo que el pueblo había hecho eso y no él. Él se estaba justificando. “¡Ellos lo han hecho! Yo he hecho lo correcto, pero ellos insistieron y yo no me opuse. Han sido ellos. Yo no he sido. Esta fue su justificación. ¿Y por qué el pueblo hizo esto? ¿Cuál fue su justificación? ...**para ofrecerlas en sacrificio al SEÑOR tu Dios.** Él no dijo” el SEÑOR *mi* Dios”, pero “el Señor *tu* Dios”. Ellos estaban justificando su rebelión. Lucifer hizo lo mismo. Él buscó una justificación para su rebelión, alguna manera para justificar lo que había hecho en su mente. Y nosotros hacemos lo mismo. Siempre buscamos algo que justifique el hecho de que nos rebelamos contra Dios. Buscamos una justificación cuando nos marchamos de la Iglesia de Dios, buscamos una justificación para nuestros pecados, una justificación para no arrepentirnos de algún pecado. Buscamos una justificación para todo. Justificamos nuestra conducta. Justificamos las decisiones que tomamos. Porque esto es parte de nuestra naturaleza humana. Nos justificamos, justificamos ciertos entornos, que lo que hacemos es lo correcto. Al orgullo no le gusta ser expuesto. No nos gusta estar equivocado y vamos a justificar cualquier cosa. Y a veces son pequeñas cosas. Pasamos la mayor parte de nuestra vida justificándonos. “He hecho esto o aquello porque... Estaba conduciendo rápido por que... He dado la vuelta cuando no debería porque.. He dicho esto por que... Hice esto porque...” Así es como somos; defendemos a nosotros mismos. Y esto es lo que él exactamente lo que está haciendo aquí. Saúl se está defendiendo diciendo que había sido el pueblo que había hecho todo esto “porque ellos querían sacrificar al SEÑOR tu Dios, Samuel”.

Pero lo demás lo destruimos. Esto es el razonamiento humano en acción. “Lo hicimos todo con buena intención, por una buena razón”. Eso es lo que hacemos. Creemos que hacemos las cosas por una buena razón. “Me he marchado de la Iglesia de Dios porque sé que la doctrina está equivocada. Lo sé. Mire, lo sé”.

Versículo 16-Entonces Samuel dijo a Saúl: Cállate y déjame decirte lo que el SEÑOR me dijo anoche. Saúl le dijo... Samuel lo va a decir. Samuel está hablando con Saúl y Saúl al menos le dice...

Dímelo. Quizá él estaba un poco asustado. Saúl estaba bastante asustado porque se dio cuenta de que Samuel, que era un amigo para él, ahora le dice: “Cállate u déjame decirte...” Y entonces Saúl dice: “Está bien, habla”. Saúl tenía miedo.

Versículo 17 - Samuel dijo: Aunque eras insignificante ante tus propios ojos... Eras humilde. Estaba dispuesto a aprender. No tenías todas estas ideas. ...**¿no fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? Sí. ¿No te ha ungido el SEÑOR como rey sobre Israel?** ¿No fue Dios quien hizo esto? Porque este es el

problema. ¿No fue Dios quien hizo todo? Nos olvidamos de Dios. Saúl se había olvidado de Dios. Él se ensoberbeció con una idea que tuvo, con su propia opinión. **El SEÑOR te ha encomendado una misión y te ha dicho: “Ve y destruye completamente a esos pecadores...”** y la palabra principal aquí es “pecadores”. Ellos son pecadores. Destruyelos. Porque es mejor para ellos que sean destruídos. ... **de Amalec. Hazles la guerra hasta que los extermines”.** ¿Por qué entonces no obedeciste al SEÑOR? Y eso es lo mismo para nosotros. Podemos desarrollar opiniones contrarias a la Iglesia de Dios. Y tenemos que preguntarnos por qué hacemos esto. Por orgullo. Al final es siempre por orgullo, aunque hay otras cosas que nos llevan a esto. Pero al fin y al cabo siempre se trata de orgullo. Desarrollamos opiniones que son contrarias a lo que Dios dice.

Y puede que muchas cosas que suceden en la Iglesia de Dios nosotros no las comprendamos, no podemos entender del todo por qué algo ocurre. Tenemos que tener cuidado de no tener una actitud desafiante o de cuestionar una decisión. Con el tiempo Dios revelará el porqué y todo lo demás. Las cosas no son aclaradas de inmediato. Como lo que pasó con la Apostasía, no hemos sabido de inmediato lo que estaba pasando o el porqué. Pero con el tiempo Dios lo reveló a nosotros. Y eso es lo mismo con todo lo demás. Dios lo revelará con el tiempo. Lo importante es que tengamos una actitud correcta.

Versículo 19 - ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz del SEÑOR? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos del SEÑOR? Esto es rebelión, es pecado. **E Saúl respondió a Samuel: He obedecido la voz del SEÑOR y fui a la misión que el SEÑOR me encomendó. He traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido completamente a los amalequitas.** Es increíble lo que la mente puede hacer. **Pero el pueblo tomó del botín...** ¡No he sido yo! Fueron ellos. **Pero el pueblo tomó del botín, ovejas y vacas, lo mejor de lo que tenía que ser destruido, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios en Gilgal.**

Entonces Samuel preguntó: ¿Se complace más el SEÑOR de holocaustos y de sacrificios que Su palabra sea obedecida? La clave es la obediencia. Obediencia. Entendemos que tenemos que sacrificarnos a nosotros mismos. Y también hay el sacrificio de alabanza, la gloria debe ser dada a Dios. Hay diversos tipos de sacrificios. Sacrificar a nuestro yo. Rechazar el egoísmo es un modo de sacrificar. Esto es lo que Dios busca. Pero Dios dice aquí que lo que Él quiere es que obedezcamos Su palabra. **Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios...** Lo que Dios requiere de nosotros es que le obedezcamos, que hagamos lo que Él nos dice. Y aquí nos es dicho que debemos obedecer a Dios. Tenemos que amarnos unos a otros. Eso es un mandamiento. No es una sugerencia. Dios nos dice que nos amemos unos a otros, que amemos a los hermanos. Así es como sabemos si tenemos el espíritu de Dios: si amamos a los hermanos, si estamos dispuestos a dar nuestra vida por los hermanos.

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación... Debemos tener mucho cuidado de no dejarnos llevar por nuestra mente, de no tener una actitud rebelde, porque pensamos: “Eso no es justo”. Porque cuando hacemos esto tenemos una actitud de rebeldía. ... **y la obstinación,** el orgullo, nuestras propias opiniones, **es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra del SEÑOR, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey.** Debemos tener cuidado de no ensoberbecernos u ser tercios.

Y en la Iglesia esta actitud puede afectarnos. Eso ha sucedido antes y puede volver a suceder. Eso puede suceder fácilmente si no estamos en guardia sobre cómo pensamos. Porque lo que sucede es que no vemos a Dios en el asunto. Pensamos que la decisión que fue tomada no proviene de Dios.

Vayamos a Ezequiel 18:20.

La razón por la que estoy mirando la cámara es porque cuando yo estaba gravando este sermón la primera vez, antes del Pesaj, la cámara se estropeó. La pantalla LED se había roto. Hemos pasado por muchas pruebas antes del Pesaj. Y esta fue una de ellas. Yo había gravado todo el sermón y cuando saque la tarjeta de la cámara no había nada grabado. Nada. Todo se había ido la garrete. Y entonces vino la siguiente prueba: los trámites para la reparación. Porque los de la casa Panasonic me han dicho la garantía no se aplicaba porque yo no había comprado el aparato de un distribuidor autorizado. Y yo no sabía que no era un distribuidor autorizado. Yo entonces me puse en contacto con el distribuidor, creyendo que era una empresa australiana, pero descubrí que era una empresa de Hong Kong. Y ellos me dijeron que Panasonic tenía que arreglarlo y no ellos. Que yo tenía que ir a Panasonic. Yo entonces volví a Panasonic y ellos me dijeron nuevamente que ellos no iban a arreglarlo. Nadie quería hacerse cargo de la reparación. Pero al final ahora, a finales de abril, la cámara ha sido reparada.

Muchas cosas han sucedido en nuestra vida antes del Pesaj. En las últimas dos o tres semanas hemos tenido problemas con la TV, porque vivimos en un área donde los árboles no dejan que la señal de TV llegue bien. Vivimos en una zona remota y debido a que los pinos y a los árboles de caucho que están alrededor han crecido mucho la señal no llega bien. Hemos tenido que contactar con el organismo del gobierno que lleva esos asuntos. Ellos ofrecen un servicio digital vía satélite, pero para eso se necesita un aparato especial. Y ahora recibimos la señal de lo que se llama de “Territorio del Norte”, que está a unos 1.000 kilómetros de distancia. Pero recibimos su señal de TV y toda su publicidad. No recibimos la señal de Victoria o Nueva Gales del Sur, pero de otra red de televisión estatal.

Y ese aparato se averió y durante más de tres semanas no hemos podido recibir ninguna señal. Lo he enviado a reparar y cuando ellos me lo han enviado de vuelta seguía sin funcionar. Así que, lo he enviado una segunda vez y ahora ellos lo están reparando. También tuvimos problemas con Internet. Durante más de un mes no hemos conseguido que funcionara bien. Y un día dejó de funcionar por completo. No podíamos hacer nada. Y les he llamado y me han dicho que no ofrecían un aparato de repuesto. Afortunadamente yo había guardado el que teníamos, lo he instalado nuevamente y ahora todo está funcionando bien. Y ese tipo de cosas han estado pasando durante unas tres semanas. Todavía hay cosas que están pasando. Hemos estado pasando por ese tipo de cosas.

Y fue interesante porque sabíamos que esto tenía que ver con el hecho de que el Pesaj se acercaba. Cuando las cosas empezaron a salir mal sabíamos que era por eso, el período de tiempo antes del Pesaj. Y entonces, en lugar de distraernos y alejarnos de Dios y del camino de vida de Dios, esas cosas sirvieron para ayudarnos, porque todo esto nos hizo enfocar más en el Pesaj. Estábamos completamente enfocados en el período de tiempo que se acercaba. Y cada vez que algo salía mal, que teníamos problemas con cosas a nuestro alrededor, sabíamos lo que estaba pasando, sabíamos quién estaba causando esos problemas. Sabíamos de qué se trataba. Sabíamos que teníamos que estar muy alerta. Y este año probablemente ha sido el peor año que hemos tenido desde que estamos en la Iglesia de Dios, las cosas han ido muy mal, la

reacción de las personas y todo lo que ha sucedido. Pero cada cosa que pasaba, sabíamos de dónde esto venía.

Y, lo más interesantes es que luego después del Pesaj y del primer Día de los Panes sin Levadura las cosas se calmaron. Todo ha vuelto al normal. Las pruebas cesaron. Ellos han empezado a enviar de vuelta las cosas que yo había enviado a reparar. Eso es bastante increíble. Todo esto tuvo el efecto opuesto de lo que, estoy seguro, esperaba un determinado ser. Él pensaba que esto nos distraería. Pero lo que pasó fue que todo esto nos hizo más entrarnos más en el período del Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura.

Ezequiel 18:20. Vamos a leer solamente algunos versículos rápidamente. **El alma que peca esa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo.** Lo que Dios está diciendo aquí es que esto es algo personal, individual. Usted no puede culpar a su genealogía. No puede culpar a otra persona. “Me hicieron enojar”. “Ellos hicieron eso o aquello”. “Me hicieron acelerar mucho...” “Ellos ...” No. Cada vez que quebrantamos la ley de Dios es por propia elección. Es nuestra decisión. Eso no tiene nada que ver con lo que hicieron nuestros padres, con nuestra herencia genética, nuestra genealogía. Para nada. Nosotros lo hacemos. Decidimos hacer esto con base en nuestro egoísmo. Y Dios nos dice aquí: **...ni el padre cargará con el pecado del hijo.** Esto es algo individual. Pero pensaban que habían una justificación para lo que hacían. “Estoy haciendo esto debido a mi genealogía, por culpa de mi padre, por la forma en que me criaron” . No. La culpa es de uno mismo. El pecado lo comete uno mismo. Usted no puede culpar a otros.

La justicia del justo será sobre él... Refiriéndose a los que se someten a Dios, a los que tienen el espíritu de Dios. Y aunque los israelitas no tenían el espíritu de Dios todavía había leyes que ellos debían obedecer. Y ellos eran considerados justos si hacían lo que es correcto, si decidían hacer lo correcto. **...y la injusticia de los impíos recaerá sobre él. Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió,** si se arrepiente, **guarda todos Mis estatutos,** si da oídos a Dios, **y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá.** Si ellos se arrepienten. Y dentro de poco todos tendrán la oportunidad de arrepentirse, tendrán que tomar una decisión.

“El impío”. Todos son impíos. Todos los que no tienen el espíritu santo de Dios, los que Dios no ha llamado, que no han sido bautizados y recibido el espíritu santo de Dios mediante la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, todos son impíos. Y si ellos se arrepienten y comienzan a obedecer a Dios, “todos Mis estatutos y mandamientos, ciertamente vivirán”. Porque Dios tiene un propósito para ellos. Pero depende de ellos. “Si usted da oídos a Dios, Dios le escuchará”. De eso se trata.

No le serán recordadas todas sus transgresiones que cometió; por la justicia que hizo vivirá. Después que usted es bautizado todos sus pecados quedan cubiertos. Dios entonces nos da Su espíritu, con base en nuestro arrepentimiento. Y entonces empezamos a vivir una nueva vida, espiritualmente. Vivimos una nueva forma de vida, tenemos una nueva forma de pensar.

¿Acaso quiero Yo, Dios, la muerte del impío?, dice el SEÑOR. Lo que Dios quiere es que cambiemos. Dios tiene un plan y Él nos da la oportunidad de cambiar. Dios no quiere que las personas abandonen el Cuerpo de Cristo. Dios no quiere que las personas desarrollen la misma actitud que tenía Lucifer, que ahora es Satanás. Dios no quiere eso. Él quiere que entendamos que Él es un Dios justo. Dios tiene un

plan. Todo lo Él hace es para nuestro bien. Y depende de cómo lo usamos. ¿No vivirá él, si se aparta de sus caminos? Eso es lo que Dios quiere. ¡Eso es lo que Dios desea para nosotros, que vivamos!

Pero si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad... Y esto se refiere los que están en el Cuerpo de Cristo, que cometen pecado y no se arrepienten. **...conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él?** Él no puede. Cuando una persona se separa del flujo del espíritu santo de Dios, ella termina muriendo si no se arrepiente. **Ninguna de las acciones justas que hizo será recordada.** Da igual importa cuánto tiempo esa persona haya estado en el Cuerpo de Cristo, si esa persona se aparta de Dios, si toma esa decisión y piensa que algo no es justo, que una determinada decisión no es justa, que una ordenación no es justa, Dios tendrá esto en contra de esa persona, por su actitud. Y nada de lo que hizo antes será recordado. Porque el pecado nos separa de Dios y si no nos arrepentimos, la paga del pecado es la muerte. **Por la infidelidad que cometió y por el pecado que cometió, por ellos morirá.**

Vayamos a Mateo 19. Esto habla de una determinada actitud, de la forma en que vemos las cosas, en realidad. Nosotros, por naturaleza, juzgamos las cosas según las vemos, según ellas nos afectan, miramos lo que nos afectan. Esta actitud o esa manera de pensar proviene del razonamiento humano y nos lleva a juzgar mal las cosas. Esto es lo que produce esa forma de pensar. Pensamos de la manera equivocada.

Mateo 19:16 - Sucedió que un hombre se acercó a Jesús, un joven muy que tenía muchas riqueza, y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué bien haré... Él quería saber lo que tenía que hacer para heredar la vida eterna. **...para tener la vida eterna?** Él pensaba que podía ganar la vida eterna a través de su propio esfuerzo. Esto es lo que él está diciendo. “¿Qué tengo que hacer?”

Versículo 17 - Y él (Jesús) le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno... Solo hay un Dios. Y cuando usted lo lee esto es bastante claro ahora, comparado a lo que creíamos antes. “Nadie es bueno sino uno, Dios”. Un Dios. Y solo Dios es bueno y lo que es bueno solo puede venir de Dios. Es por eso que necesitamos el espíritu santo de Dios. Necesitamos el espíritu santo de Dios en nosotros porque entonces eso producirá lo que es bueno. Nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada bueno. Nadie lo puede. **...y si quieres entrar en la vida, la vida espiritual, guarda los mandamientos** en espíritu y verdad. Lo que importa es nuestra intención y nuestros motivos, la razón por la que hacemos lo que hacemos.

Dios nos ordena que obedezcamos Su voz. Lo que significa que lo que importa es nuestra actitud, de nuestro espíritu, de la razón por la que hacemos lo que hacemos. He dicho antes que una persona puede dar el diezmo y aún así pecar. Una persona puede tomar el viernes por la tarde y el sábado libre, que es lo que tenemos que hacer, y aún así pecar. Muchas de las leyes de Dios se pueden guardar solo físicamente, pero mismo así seguimos transgrediendo esa ley y pecamos, porque el motivo, la intención, la actitud de una persona, eso es lo que muestra como una persona piensa. Y a eso Dios nos ha llamado, para que examinemos nuestra intención.

Lo que es bueno solo puede venir de Dios. Nosotros, los seres humanos, no tenemos nada bueno en nosotros. Todo lo que tenemos es puro egoísmo. Solamente si Dios habita en una persona y le da Su poder, el poder de Su espíritu santo, esa persona puede producir algo bueno. Porque entonces la mente de Dios está en nosotros y vemos las cosas de manera diferente. Si tenemos el espíritu de Dios podemos juzgar

correctamente lo que es justo y lo que no es justo. Porque Dios es justo y nosotros no. Pero si tenemos el espíritu de Dios podemos entender las cosas. “Ah. Ahora lo veo. Esto es lo que debo hacer en esta situación.” Porque lo importante es lo que Dios dice que debemos hacer y no lo que nosotros pensamos o nuestra opinión sobre la situación.

La única forma de ser parte de ELOHIM es obedeciendo la mente de Dios. La única forma de ser parte de ELOHIM es obedeciendo la manera de pensar de Dios. Necesitamos el espíritu de Dios para ser obedientes. Necesitamos el espíritu de Dios para obedecer a Dios.

Versículo 18 - Él le dijo... Este joven dijo a Jesús. **¿Cuáles?** ¿Qué mandamientos debo guardar? ¿Qué debo hacer? **Y Jesús dijo: No matarás. No cometerás adulterio. No robarás...** Y esto tiene que ver con el motivo y la intención. **No darás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre. Ama a tu prójimo como a ti mismo.** Y para él todo esto era a nivel físico. Él no tenía el espíritu de Dios. Él no podía juzgar si estaba haciendo todo esto o no. Pero nosotros sí que podemos. Porque lo importante es el espíritu de la ley, no la parte física. No se trata de obedecer la ley a nivel físico; lo importante es el espíritu del asunto.

Y el joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta? Él todavía lo está mirando físicamente. Porque, si tenemos el espíritu de Dios, podemos decir honestamente que no hemos guardado ninguna de estas cosas en espíritu y verdad desde nuestra juventud. Porque mismo teniendo el espíritu santo de Dios, volvemos a nuestra mente natural y no guardamos todas las leyes de Dios, los 10 mandamientos. Simplemente no lo hacemos. Porque cometemos pecado todos los días. Conscientemente o no. Cometemos pecados debido a nuestros motivos y nuestra intención en todo lo que hacemos y decimos. Porque en el fondo solo buscamos satisfacer a nosotros mismos.

Versículo 21- Le dijo Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Eso no significa que tenemos que decir: “Voy a vender todo lo que Dios me ha dado y dárselo a los pobres. Y entonces seré pobre y voy a necesitar ayuda. Voy a dar todo lo que tengo a los pobres y voy a seguir a Dios”. Esto no es lo que dice aquí. De ninguna manera. Lo que Jesús está diciendo aquí es que nuestra prioridad debe ser lo espiritual y no lo material.

Nuestra prioridad en la vida no pueden ser las cosas materiales. Nuestra prioridad en nuestra vida debe ser lo espiritual, porque a eso hemos sido llamados. No podemos pasar semanas, semanas y semanas sin enfocarnos en la parte espiritual de la vida. Debemos hacer esto todos los días, a cada hora, a cada minuto, examinar nuestra intención, preguntarnos: “¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Estoy mejorando?”

Hoy me sucedió algo cuando estaba haciendo una prueba con la cámara para asegurarme de que funcionaba. Porque la realidad es que no nos vemos a nosotros mismos. Nos gusta pensar que vemos a nosotros mismos, como somos, pero no es así. Y mientras estaba grabando he pedido a mi esposa que hiciera ciertas cosas. Y al mirar lo que había grabado he notado algo en mi tono al hablarle, en mi forma de hablarle, algo de mi mismo que nunca había visto antes. Y yo quedé estupefacto. Y lo he borrado. Pero ahora que lo sé, voy a tener que trabajar muy duro en esto. Porque lo que he visto de mi mismo nunca lo había visto en ese grado. Yo ya había visto ciertos rasgos de esto, pero al verlo grabado me he quedado muy sorprendido. Y ahora cabe a mi trabajar en esto y cambiarlo. Dios me reveló algo que yo, en parte, ya sabía sobre mi mismo. Pero cuando lo he visto ahí grabado, eso fue horrible. ¡Que feo! Y me he dado

cuenta: ¡Oh, tengo que trabajar en esto! Y no va a ser fácil”. Pero ahora soy consciente de ello. Y eso es lo más importante.

Mi esposa siempre dice que una de las mejores cosas en la Iglesia de Dios es pasar por ciertas etapas y ver cómo suceden las cosas, cómo uno se desarrolla espiritualmente. Y una de las mejores cosas es darse cuenta de algo. Cuando usted se da cuenta de que algo anda mal en usted, eso es un gran paso, porque ahora usted lo sabe y puede hacer algo al respecto. Pero si usted no se da cuenta de una determinada actitud suya, de un pecado, usted no puede hacer algo al respecto. No puede. Porque usted no es consciente de ello. Y cuando usted se da cuenta de algo eso es un gran paso. Y ahora que yo sé esto sobre mi mismo tengo que trabajar más duro, tengo que esforzarme más.

Dios aquí nos está diciendo cual debe ser nuestra prioridad. Dios debe ser siempre lo primero en nuestra vida, pase lo que pase. Eso es lo que Jesús Cristo estaba diciendo aquí. Seguir a Dios significa que lo obedecemos. No se trata de renunciar a todo; se trata de que nuestra prioridad es lo espiritual. ¿Pero que significa “sígueme”? ¿Qué es eso? Eso es obediencia. Seguir a Dios significa que obedecemos las instrucciones que Él nos da.

Y esto es todo lo contrario cuando desarrollamos una opinión que va en contra a la manera de pensar de Dios, que va en contra la Iglesia de Dios. Porque esta es la Iglesia de Dios. Y debemos tener mucho cuidado para no desarrollar opiniones o puntos de vista sobre ciertos asuntos, juzgar las cosas de una manera que es contraria a Dios. Porque si hacemos esto no estamos siguiendo a Dios. Cuando Dios toma una decisión en Su Iglesia, a través de Su apóstol, lo que tenemos que hacer es apoyar esa decisión y estar de acuerdo con ella. Mismo que no la comprendamos. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo, a renunciar a nuestro egoísmo para obedecer a Dios?

Marque ese pasaje aquí en Mateo 19 y vamos un momento a **Lucas 14:26 - Si alguno viene a mí... Y esto significa que Dios nos ha llamado. ...y no me ama más que a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo.** Esta debe ser nuestra prioridad. Y esto es lo que Jesús Cristo está explicando aquí. Que esa debe ser nuestra prioridad. Debemos sacrificar nuestro egoísmo. Esa debe ser nuestra prioridad número uno. Debemos aprender a amar. Y no solamente esto. Porque esto no es algo que sucede al instante, es algo que tenemos que aprender. Tenemos que trabajar en nosotros mismos para deshacernos de nuestro egoísmo. Y cuando estamos dispuestos a sacrificarnos a nosotros mismos podemos amar. Porque nos sacrificamos. Y debemos deshacernos de cualquier pensamiento equivocado.

Debemos seguir a Dios. Sea adónde sea que Dios guíe Su Iglesia de Dios, sean cuales sean las decisiones que se toman, debemos seguir. Y esto es lo que Jesús Cristo está diciendo aquí. “Si alguien viene a mí, debe renunciar a todo”. No nos preocupamos por la opinión de otras personas. Tenemos que renunciar a todo. Y sí, ellos pensarán que somos extraños, que somos unos raros. Pero nos da igual. Si queremos que seguir ese camino de vida esto es lo tenemos que hacer, tenemos que renunciar a todo.

Volvamos a **Mateo 19:22 - Pero cuando el joven oyó la palabra se fue triste porque tenía muchas posesiones.** Él tenía que elegir. ¿Iba él renunciar a las cosas materiales y hacer de su prioridad lo espiritual? Él no pudo hacer esto. Y por detrás de esto hay una actitud que no queda clara, pero quizá él

haya pensado: “Eso no es justo, lo que me has pedido. No es justo que quieras que yo renuncie a todo esto. No es justo que quieras que yo renuncie a mi esposa, o a mi madre, a mi padre y a mis hijos para vivir de una manera diferente. No es justo lo que me estás pidiendo”. Y algunos no han podido hacer esto tampoco. Algunos comienzan en ese camino - recuerden la parábola del sembrador- pero entonces les pasa ciertas cosas en la vida y ellos simplemente no pueden seguir adelante con esto. Eso no es para ellos. No es su tiempo todavía. Y cuando Dios nos pide que hagamos ciertas cosas debemos tener cuidado de que nuestra actitud no sea: “Eso " eso no es justo”. La decisión es nuestra. Tenemos que sopesarlo. Siempre debemos estar en completa unidad con todas las cosas que Dios da a Su Iglesia a través de Su apóstol.

Este joven estaba diciendo: “Quieres que tome una decisión. Me estás pidiendo mucho. ¿Quieres que yo te ponga como la máxima prioridad en mi vida, sobre todo lo demás? Eso no es justo porque yo tengo muchas riquezas y posesiones”. Y aquí usted puede ver cómo uno puede desarrollar tal actitud.

Quisiera mirar otra parábola en **Mateo 20:1 - Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de un campo...** Esta parábola habla de algo físico pero muestra cosas que son espirituales. Voy a hacer algunos comentarios a medida que avanzamos. **Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de un campo...** O sea, Dios Padre. **...que salió al amanecer a contratar obreros...** Dios los llama. Ellos serán llamados, serán contratados para desempeñar un papel, para hacer algo. Dios les llama a trabajar en ellos mismos. **...en su viña.** En la viña de Dios, en la Iglesia. Dios nos ha llamado a Su Iglesia, nos ha puesto aquí, somos trabajadores. Estamos trabajando en nosotros mismos. Estamos trabajando en nuestro “yo”. Esas personas iban ser contractadas para eso, para trabajar. Ellos iban a ser contratados en diferentes momentos, para hacer cosas diferentes, pero todos ellos fueron llamados. Y eso es lo mismo para nosotros. Dios nos llama en diferentes época, para hacer diferente cosas, pero tenemos que estar trabajando en nosotros mismos.

Versículo 2 - Habiendo convenido con los obreros, ellos han sido llamados, **pagarles un sueldo de un denario al día...** Eso es lo que les fue prometido, un denario al día. O sea, la vida espiritual. De eso se trata el llamado de Dios. Y todos los que Dios llama reciben el mismo sueldo, la misma paga: la vida espiritual. Para eso usted está trabajando. Para eso yo estoy trabajando. Todos tenemos que trabajar de una manera diferente de acuerdo con la época que Dios nos llama, pero todos trabajamos para superar, para vencer nuestro “yo”. Estamos trabajando en esto.

Habiendo convenido con los obreros... Los que han sido llamados y bautizados. **...pagarles un sueldo de un denario al día, los envió a su viña.** A la Iglesia. **Salió también como a las nueve de la mañana y vio que otros estaban en la plaza desocupados...** Él llamó al primer grupo de obreros, que tenían que trabajar 12 horas ese día. Una larga jornada de trabajo. Pero entonces él vio a otro grupo y les llamó. Pero ellos solo iban a trabajar 9 horas ese día. **...y les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña y les daré lo que sea justo”.** Y esto es importante. “Lo que sea justo”. Esto nos lleva de vuelta a la opinión, al punto de vista, a la actitud de: “eso no es justo”. Porque aquí podemos ver como esto se desarrolla. Podemos ver esto en el mundo: “He estado trabajando doce horas. Esta gente ahora viene y solo trabaja 9 horas.”. **...y les daré lo que sea justo”.** O sea, un denario al día. Eso fue lo que él les prometió. **...y les daré lo que sea justo”.** El ser humano tiene problemas con este tipo de cosas porque puede pensar que esto no es justo. Así es como el ser humano lo ve. La mente carnal natural egoísta dice: “¿Y yo qué? He estado aquí trabajando durante doce horas”. **Y ellos fueron.**

Y la clave para entender esta parábola es el hecho de que cuando Dios llama a una persona ella debe trabajar en sí misma durante el tiempo que Dios lo requiera. Esa es la clave. Lo que Dios requiera. Para unos es un poco más, para otros un poco menos. Dios nos da tiempo para crecer espiritualmente y encajar en una determinada parte del Templo, de Sión. Dios está edificando a Sión. Dios está construyendo Su Templo. Y todos encajan en ese Templo en un lugar diferente. Algunos no tienen que trabajar tanto cuanto otros, pero reciben la misma recompensa, un denario al día. Pero si usamos el razonamiento humano, ahí es donde está el problema. Todos hemos sido llamados para encajar en el Templo espiritual en el lugar que Dios considere adecuado. Pero las personas tienen problemas con eso. “Yo no quiero encajar allí. Quiero ser otra cosa”. No. Esta es la Iglesia de Dios. Y Dios sabe lo que está haciendo. Dios sabe dónde encajamos mejor, con base en muchas cosas.

No hay un tiempo determinado para que una persona logre esto. No hay un tiempo fijado, como por ejemplo, 35 años. No. Algunos se pueden lograr esto razonablemente rápido. Y nosotros somos muy afortunados por vivir en una época en la que Dios nos está dando muchísimas oportunidades de crecer espiritualmente mediante pruebas, mediante diferentes cosas que tienen lugar. Dios ahora está trabajando con nosotros de esa manera y podemos crecer en ciertas cosas mucho más rápidamente que algunos que han sido llamados a 30, 40, 50 años atrás, que nunca tuvieron la oportunidad de crecer que tenemos hoy. Ellos no tuvieron que pasar ni por la mitad de las cosas por las que nosotros tuvimos que pasar. Y hemos pasado por pruebas y dificultades. Y encajaremos en el Templo espiritual en el lugar que Dios estableció para nosotros.

Y pasamos por pruebas para ver qué vamos a elegir hacer. Cada vez que pasamos por una prueba. He descubierto que en la vida, las pruebas de las cosas físicas por las que pasamos, la Biblia dice que todos pasan por eso. Que no nos pasamos por nada que otros en el mundo no pasen. Las personas pierden hijos, padres o madres. Esas cosas suceden a nivel físico. Eso es algo extraño porque nos sucede a todos. Pero las pruebas espirituales en lo que se refiere a la Iglesia de Dios, la doctrina y los cambios, eso es lo que pone a prueba nuestra manera de pensar. ¿Qué pensamos realmente? ¿Pensamos que lo que pasa es justo o pensamos que es injusto? “¿Quién se cree que es éste para cambiar ‘esto’, para hacer ‘eso’?” Eso nos pone a prueba. Lo que importa es el espíritu de la cuestión, lo que en realidad pensamos. Las cosas suceden a nivel físico. A todos. Pero las cosas espirituales no les pasan a todos porque ellos no son parte de la Iglesia de Dios. Eso no puede pasarles a todos. Hemos sido muy bendecidos ahora que en cualquier otra época en la Iglesia de Dios, porque Dios nos ha dado la oportunidad de crecer muy rápido espiritualmente, de alcanzar una cierta madurez espiritual, de ver las cosas espiritualmente, de tener más de la mente de Dios. Vemos cosas que antes las personas tendrían que... Cosas increíbles que vemos en comparación con lo que otras personas han visto. Cosas sobre las que ellas probablemente hubiesen deseado haber sabido más, pero Dios nos les dio esa oportunidad. Y nosotros tenemos esa oportunidad ahora.

Nadie puede decir a Dios: “Eso no es justo. ¿Y todos mis esfuerzos? ¿Y yo qué?” Yo quiero estar en ese lugar y no en el otro”. No. Todos pertenecemos a Dios. Dios hace con nosotros lo que Él sabe que es mejor para nosotros. Pero nuestra mente lucha con ese tipo de cosas.

Salió otra vez como al medio día... Eso significa que ese grupo iba a trabajar solamente 6 horas. **...y a las tres de la tarde...** Y ese solo 3 horas. **...e hizo lo mismo. También alrededor de las cinco de la tarde**

salió... Ahora solo quedaba una hora de trabajo. Si usted lo mira a nivel físico, ¿puede usted imaginar esto? Con la mente natural solo podemos mirar esto a nivel físico y no a nivel espiritual, y diremos: “He estado trabajando 12 horas al calor del día y esos vienen a trabajar solamente una hora. Hombre, a ese no le van a pagar mucho. A mi me pagarán un denario, pero me pregunto cuanto le van a pagar. Es obvio que no le pagarán también un denario.” Eso es el razonamiento natural. “Como solo va a trabajar una hora seguro que no le van a pagar un denario.”

También alrededor de las cinco de la tarde salió y halló que otros estaban allí, y les dijo: “¿Por qué están aquí todo el día desocupados?”

Versículo 7- Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado”. Les dijo: “Vayan también ustedes a la viña. Y les daré lo que sea justo”. Cual es la clave. Lo que sea justo. Lo que Dios decida. Porque es el plan de Dios. Solo existimos porque Dios nos permite existir. Él nos creó. Existimos porque Dios nos está dando esa oportunidad. Si no existiéramos, no tendríamos la oportunidad de ganarnos un denario al día. La vida espiritual. No tenemos esto en nosotros mismos. **Y les daré lo que sea justo.** Dios no es injusto. “**Y les daré lo que sea justo**”. Porque Dios tiene un plan. Tenemos que tener eso siempre en nuestras mentes.

Versículo 8 - Al llegar la noche, dijo el señor de la viña a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal. Comienza desde los últimos hasta los primeros”. Los últimos solo habían trabajado una hora. Pero ellos recibieron la paga primero. Y quizá ellos hayan pensado: “No sabemos al cierto lo que vamos a cobrar porque él no ha dicho. Él simplemente nos dijo que nos daría lo que fuera justo”.

Entonces vinieron los que habían ido cerca de las cinco de la tarde, que habían sido los últimos a empezar a trabajar, **y recibieron cada uno un denario.** Y usted piensa: ¡Vaya! Un denario. El mismo sueldo que él ha convenido con los obreros que trabajaron doce horas. Y la mente natural dice inmediatamente, al mismo instante: “¡Eso no es justo!” Porque así es la mente natural, que solo piensa en sí misma. Lo que importa es como nos vemos a nosotros mismos, la forma en que lo vemos. Nuestra opinión. Pensamos: “Eso no es justo”. Y este es el problema. ¡Qué fácil es desarrollar una actitud basada en el razonamiento humano y el juicio humano!

Versículo 10 - Y cuando vinieron los primeros... Los que habían estado trabajando doce horas. **...pensaron que...** Lo voy a enfatizar: “Ellos supusieron” – el razonamiento humano. Esto es el razonamiento humano. Usted puede ver por qué. **...ellos pensaron que recibirían más...** Más de lo que ellos habían convenido cobrar. Ellos habían acordado trabajar durante doce horas por un denario al día. Pero entonces ellos vieron que los que solo habían trabajado una hora habían recibido un denario. Y ellos pensaron: “Seguro que vamos a recibir un poco más. Eso sería justo, ¿verdad? Vamos a cobrar más.”. Ellos estaban seguros de esto. **...pero ellos también recibieron un denario,** que es lo que habían acordado. Y lo mismo pasa con nosotros. Cuando hemos sido bautizados hemos acordado que íbamos a obedecer a Dios y a Jesús Cristo. Hemos aceptado a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pesaj, para que nuestros pecados puedan ser personados y Dios pueda habitar en nosotros. Hemos convenido que íbamos a seguir luchado en esta lucha contra nosotros mismos hasta el final. Durara cuanto durada. 10, a0, 30, 40, 50, 60 años o más si hiciera falta.

Y tenemos que tener cuidado para no pensar: “Hace 40 años que estoy en la Iglesia. Creo que ya es hora de que reciba esto o aquello”. Porque llevo mucho tiempo aquí.” Y tengo que tener cuidado con lo que voy

a decir ahora. Quizá usted está en la Iglesia desde hace 40 o 50 años porque en su caso eso es necesario debido a la dureza de su corazón o debido a algún pecado que está muy arraigado en su mente. Yo é que ya estoy en la Iglesia desde hace mucho tiempo. Pero el pecado que he visto en mí hace poco yo no lo hubiera visto 10 años atrás. Yo sé que no lo hice. Yo necesito estar en la Iglesia de Dios tanto tiempo para vencer a mi “yo”, para vencer mi egoísmo. Y cuanto más Dios me muestra mi egoísmo, más tiempo creo que voy a necesitar. De verdad. Eso es lo que yo pienso. Creo que voy a necesitar mucho más tiempo porque hay tantas cosas que yo tengo que vencer todavía, que debo superar dentro de mí. No importa si uno trabaja doce horas al día, el resultado final es el mismo. Pero el lugar que Dios nos ha asignado en el Templo, tenemos que encajar allí perfectamente. Cada piedra que es colocada en el templo encajará perfectamente en su lugar. Y cada individuo estará contento con su denario por día.

Y el problema del razonamiento humano es la expectativa. Y esto suele suceder cuando alguien es ordenado para servir en el ministerio. Eso suele suceder con muchas decisiones que son tomadas en la Iglesia de Dios, cuando las cosas cambian. Es interesante ver lo que pasa cuando alguien es ordenado. No quiero entrar en detalles sobre esto. Cuando alguien es ordenado, lo vemos como una gran bendición de Dios. y en realidad es una gran bendición de Dios. Pero cuando una persona se jubila o es destituida de su cargo en el ministerio, sea por lo que sea, si no tenemos cuidado podemos pensar algo equivocado. Decimos: “Esta es una gran bendición de Dios. he tenido la oportunidad de servir en el ministerio y ahora Dios va a usar a otras personas para hacer esto. O: “Quizá yo ya haya aprendido lo que debía aprender. Quizá tengo que aprenderlo todavía.” Tenemos que tener cuidado para no desarrollar esta actitud de “eso no es justo” si somos destituidos de nuestro cargo en el ministerio. Porque, entonces nos ensoberbecemos, pensamos que merecemos algo. Y Dios deja muy claro en la Biblia que no merecemos nada. No podemos ganarnos nada. Todo lo que tenemos es un regalo de Dios. Todo lo que tenga valor es un regalo de Dios.

Y esas personas esperaban recibir más. Y eso es algo del razonamiento humano. Y como ellos habían trabajado más ellos pensaban que merecían más. Y esa es una actitud equivocada. Es como decir: “Dios no es justo”.

Al recibirlo, murmuraban contra el dueño del campo... Contra Dios. En una actitud de “Dios no es justo. ¿Y yo qué?” En el fondo esa es la actitud espiritual que ellos tuvieron. **...diciendo: “Estos últimos trabajaron una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros...** ¡Que gran problema! Porque ellos ya se habían elevado a sí mismos de categoría. “¿Nosotros somos tus obreros y nos hace esto? Eso no es justo. **...que hemos soportado el peso, las pruebas y dificultades, y el calor del día**”. Lo mismo ocurre en la Iglesia de Dios. Hemos pasado por muchas pruebas y dificultades. Tenemos una gran oportunidad de crecer. Y lo necesitamos. Necesitamos esas pruebas para crecer. Ahora, eso es algo de lo todos podemos estar seguros. Todos necesitamos pruebas para crecer. Así son las cosas. Para eso estamos en la Iglesia: para pasar por pruebas para ver la como pensamos en realidad. ¿Es Dios lo más importante para nosotros o es nuestro “yo” lo más importante?

Versículo 13 - Pero él respondió y dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. No estoy siendo injusto contigo. **¿Acaso no aceptaste trabajar por un denario?** ¿En el bautismo usted no aceptó que permanecería firme hasta el final, que trabajaría en usted mismo y que continuaría en obediencia? ¿No hizo usted eso? ¿No hemos hecho un pacto cuando usted fue bautizado? Es otra forma de decirlo.

Eso es como el pacto que hemos hecho con Dios cuando hemos sido bautizados Dios es siempre lo primero para nosotros, pase lo que pase. No importa cuánto tiempo nos lleve, no importa cuánto tiempo Dios requiera de nosotros. Dios ha dicho que nuestro tiempo de vida es 70 años. Y todo lo que vivimos más que eso es una bendición. Ha habido personas que han vivido 600, 700, 800 años, 300 años, y hay otras que han vivido 30, 20, 80. Cuando ellos sean resucitados en el Gran Trono Blanco quizá los que han vivido 800 años digan a los que han vivido solamente 30 años: “¡Eso no es justo! He tenido que aguantar todo esto durante 700 años u 800 años. ¿Y tú? ¿Cuanto tiempo viviste? ¿6 meses?” Esta actitud seguirá existiendo. Eso es algo que tenemos en nosotros y que debe ser superado. Y debemos tener cuidado con la forma que vemos las decisiones que son tomadas en la Iglesia de Dios.

Versículo 14 - Toma lo que es tuyo y vete. Yo, Dios, quiero darle al último obrero contratado, que ha trabajado solo una hora, **lo mismo que te di a ti.** A ambos Dios les dará vida eterna. **¿Es que no tengo derecho...** Esto es... Hay otro versículo que ahora no tengo tiempo de leer. **¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que es mío?** Yo tengo ese derecho porque Yo lo creé. Es como un alfarero y el barro. “Yo hice esta pieza de barro y pudo hacer con ella lo que quiera. Puedo darle la forma que quiera. Y para ello puedo tomar el tiempo que me parezca necesario. Puedo transformarlo en un florero. Puedo convertirlo en un plato. ¿No tengo Yo el derecho de hacer eso? Esto me pertenece. ¿Por qué no puedo hacer con él lo que Yo quiera?” Eso es lo que Dios está diciendo. Esa es una actitud de la que usted debe tener cuidado, pensar que Dios nos debe algo. Dios no nos debe nada.

“¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? Es su derecho. ¿O te da envidia de que yo sea generoso?” Porque el juicio de Dios es justo, Dios es justo, pero nosotros no. “¿Te da envidia?” Sí. Porque usamos el razonamiento humano. Juzgamos usando la razón humana.

Y hay más cosas aquí de lo que entendemos en estos momentos. De esto estoy seguro. **Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos. Porque muchos son llamados...** Durante 6.000 años. **...pero pocos escogidos.** Para ser parte de los 144.000.

Y esto es algo de naturaleza espiritual. Este es un asunto espiritual. Esta actitud que desarrollamos, que podemos desarrollar, que las personas han desarrollado y que podemos desarrollar en esos tiempos de angustia, es algo del que debemos tener cuidado. Todos podemos hacer eso, pensar de esa manera cuando decisiones son tomadas o algo sucede con alguien de nuestra familia, con nuestros o lo que sea. Las personas van a morir. Esto es un hecho. Tenemos que trabajar en nosotros mismos y debemos tener mucho cuidado para no desarrollar este tipo de actitud.

Quisiera terminar ese sermón leyendo 2 Timoteo 3:1. Podemos evitar esta actitud. Hay una forma de evitarla. Lo hacemos involucrando a Dios en cada decisión, involucrando a Dios en nuestra vida y en la forma en que vemos las cosas. Y si podemos medir todos nuestros juicios con la palabra de Dios, nunca tendremos problemas con esto. Pero si lo que queremos es tener nuestra propia opinión o nuestra visión de los hechos, la forma en que vemos las cosas, tendremos problemas.

2 Timoteo 3:1 - También debes saber esto: que en los últimos días se presentarán tiempos peligrosos. Tiempos de angustia, tiempos de peligro. Esto fue lo que sucedió cuando vino la Apostasía. Tiempos de angustia, tiempos peligrosos en la Iglesia. **Porque habrá hombres amantes de sí mismos y del dinero.**

Serán vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos... Y aquí está el secreto para nunca tener esta actitud de “eso no es justo” - estar agradecido. El sacrificio de la gratitud es lo que Dios requiere de nosotros. **...impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos y amantes de los placeres más que de Dios.** Porque no ponen a Dios lo primero en su vida. **Tendrán apariencia de piedad pero negarán su eficacia.** Porque ellos niegan el poder de Dios, la mente de Dios. Porque cuando tenemos esta actitud, negamos el poder de Dios. Dios está creando una familia. Y Él quiere una familia y Él está creando una familia. Esa familia está casi completa ahora, la primera parte. Los 144.000 están casi completos. No todos han recibido el sello de Dios todavía. **¡Apártate de esa gente!** Ellos renuncian a Dios. Y tenemos que tener cuidado de que no renunciemos a Dios.

Iba a leer otro pasaje pero ya no queda tiempo.

Al fin y al cabo, hermanos, tenemos que elegir. Lo importante es como miramos las cosas. Y si miramos las cosas usando la mente carnal natural egoísta, nos equivocaremos. Pero si miramos las cosas poniendo a Dios lo primero y usando la palabra de Dios como nuestra guía, cuando se toman decisiones en la Iglesia, lo importante es lo que pensamos acerca de esa decisión. O bien estamos en unidad con Dios y con Su Iglesia o no lo estamos. Esto es así de sencillo. Y debemos recordar siempre que, por naturaleza, somos injustos. Somos injustos. Pero Dios es justo. Por lo tanto, nunca debemos tener esa actitud de: “¿Y yo qué? ¡Eso no es justo!” Y la manera de no tener esa actitud es siempre estar agradecido todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Estar agradecidos por nuestro llamado. Y no importa cuánto tiempo usted tarde en vencer a su “yo” y Dios le diga: “Ahora Yo te conozco”. No importa. Debemos perseverar hasta el fin. Y si permanecemos firmes al final Dios dirá: “Ahora Yo te conozco”. Y entonces seremos colocados en el Templo de Dios. Porque ese es el propósito de la vida.